

OTRAS PERSPECTIVAS Y SENSACIONES DE LA TRANSPARENCIA

Joaquín Araújo Ponciano

Miembro de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes

“Llevaba en los pulmones la transparencia de las alas de todas las aves del mundo”

Sohrab Sepehri

“Hay úlceras en la pureza”

Antonio Gamoneda

Lo que esos pocos le hacen al aire nos es devuelto con lluvias opacas. Clavarle lanzas de humo negro al vientre azul del cielo desploma mucho más que a la inicial transparencia. Se derrumban también los mínimos de equidad para los que no estamos participando en este asesinato de las primaveras. Porque el daño alcanza, mucho más y mucho antes a todos los inocentes; de nuestra y otras especies. Como bien sabemos los verdugos que justifican la carcoma que roe lo esencial para los ojos, tienen palacios que le sirven de bunker ante la que nos está cayendo. Llueve, en efecto, demasiado luto sobre las fuentes priales, sobre las retaguardias y sobre las bases de abastecimiento de la vida en el planeta. Porque no otra cosa es el clima cuando queremos entender correctamente. La limpia levedad del aire abastece al dinámico ciclo de los estados del cielo, esos que proporcionan lo esencial para todo y para todos.

No menos para nuestros propios sentidos. Porque la transparencia es lo que, por invisible, lo convierte todo en vislumbre. No encuentro en la memoria mejor metáfora para explicar esta otra ruindad, más cercana todavía, que es el imperialismo de la corrupción, la mentira, la injusticia. Se empieza por lo alto y claro pero, como todo lo arrojado hacia arriba, acaba cayendo para torturar al humus y a los aguazales, a la arboleda y a todo lo que vuela. La contaminación atmosférica, vírica ella sin duda, ha puesto enferma a mucho más que a la vivacidad en su conjunto. Contagia también a esta sociedad en lo que le corresponde en exclusiva: en lo ético. Pero no menos en lo estético. Se empieza despreciando a la raíz de todas las cosas y se acaba desmantelando la convivencia.

Se nos quiere olvidar que la transparencia de ahí afuera funda y nos trae la belleza, toda. Sobre todo la de la música, el mejor viajero del aire, es el arte que menos miente, belleza no retenida. Lograr armonía es la parte más creativa de las mentes humanas más lúcidas. La transparencia es condición igualmente imprescindible de todas las variaciones que completan muchos procesos, ciclos, paisajes y convivencias espontáneas. Pretendo recordar que Arte y Natura coinciden en casi todo, acaso porque es la transparencia lo que los funda y proporciona destino. Porque ambos tampoco pueden continuar sin la transparencia que es base indispensable de la comunicación.

Ahí afuera la transparencia es la meta sencillamente porque es el punto de partida. Lograr el inicio, cerrar el círculo, como hace la vida misma, es la propuesta de una forma de estar en el mundo sin exclusiones. Los modelos, económico y energético, a través de la estúpida podredumbre de la línea recta y de la creciente opacidad lograda por la contaminación, tienden a derrumbar esa esencial circularidad. Muy al contrario la transparencia de los elementos básicos, la naturaleza misma buscan, en efecto, todo lo contrario: el que permanezca, sano y productivo, el conjunto. Creo que es lo que intenta expresar este haiku propio:

La transparencia es búsqueda hallada de la lucidez.

Por esto mismo no hay mejor viajero del aire porque nada pesa y miente menos que la transparencia. La primera condición de la verdad es esa doble propiedad de la luz, del aire y del agua -y no menos, conviene insistir- de la convivencia y la comunicación entre humanos. Ser transparente en suma es resultar del todo imprescindible como parte constitutiva de todo lo demás.

La transparencia alimenta al anhelo, uno de los pocos legítimos, por combatir los bandos de la codicia. Ese permanente zurriagazo que la condición humana se propina a sí misma por alejar lo igual y lo fraterno.

Acaso una de las pocas terapias posibles sea la de detenerse, al menos durante unos instantes, para que el derredor te cuente algo. Contemplar nos salva del cotidiano tropiezo en lo corto e inmediato. Con mirar se logra el imposible de ser horizonte. Y eso es obsequio de la sin obstáculos, borrones, mezquindades... Es condición primera, venero y alfaguara de la belleza y de la verdad. Quiero expresar que no hay lo demás y los demás sin transparencia. No hay posibilidad de abolir la soledad sin transparencia. Es más, la transparencia es la más hermosa, eficaz y eficiente herramienta de los elementos básicos, pero no menos de los procesos que en ellos se inician, no menos de los ciclos que fundan y que ayudan a completar su circular en círculo sobre los espacios de la vida. Sin embargo poco tan herrumbroso en esta actualidad de zancadillas al aire, a la honestidad, a la sencilla veracidad.

Como instrumento de la continuidad, la transparencia de lo espontáneo necesita una expresión capicúa. Debe tener el mismo sentido en todos los sentidos. Debe resultar equivalente hacia delante y hacia atrás. Insiste en que sea lo mismo lo que tenemos ante y tras los ojos. Como lo intenta también el que hace lo que dijo o el que dice lo que siente.

En tiempos en que el desguace de los ciclos se acuerda en despachos que comercian con humo, ahora que sobre nuestras cabezas pesa una columna de excrementos volátiles de 10 toneladas por persona y año, ahora que por eso mismo está tropezando el clima, del que, insisto, cada tumbo es un estrago para los inocentes. Ahora que los parlamentos no consiguen controlar el inmoral comercio. Precisamente ahora es cuando la transparencia -la de todo eso que tenemos ante la vista- más necesaria nos resulta como modelo que inspire la necesaria recuperación de la de adentro, la de nuestros asuntos más o menos exclusivos.

De todos los múltiples escenarios en los que conviene considerar a la biomimesis como una clara insinuación y hasta cartografía para la rectificación, el de la transparencia natural consigue destacar. Esa primera condición de un funcionamiento correcto, esa insustituible cualidad de casi todos los elementos básicos para la vida resulta del todo equivalente a la que se necesita en todos los negocios humanos si queremos que estos no sean condena a la brutal soledad de las tiranías. Por definición la transparencia es lo que nos permite atravesar el éter para alcanzar con la más larga caricia, la de la mirada, todo lo que nos rodea e incluso alargar -como sucede durante la noche- lo infinitamente alejado. Nada tan libre como esa forma de contemplación que nos acerca a un vértigo sin miedo. A una conciliación de nuestra minúscula estatura con la inmensidad que nos regala la transparencia.

Insisto, como insiste la lucidez de la luz en hacerlo todo posible: lo que nos permite tal travesía debe atravesarnos también a nosotros para que sea posible la convivencia.

De poco o nada he aprendido tanto como del ideograma chino de honestidad. Su traducción literal a nuestra lengua es tan larga, como poética y esclarecedora. Con un solo signo esa ancestral lengua expresa que *honesto es aquel que se alegra al contemplar el agua limpia*. Es decir transparente.

La tarea de que la bóveda de este mundo o que los caudales del agua dejen de estar triste por el acoso a su esencia no parece demasiado lejana, sino todo lo contrario, a la urgente tarea de que la contaminación mental de las falsificaciones, mentiras, democracias enfermas y economías corrompidas no sigan destrozando a esta otra atmósfera que es la humanidad. ¡Gracias y que la transparencia os atalante!